

El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia

Jürgen Weller

En el decenio de 1990, alrededor de 90% de los nuevos puestos de trabajo en América Latina y el Caribe surgieron en el sector terciario. Este artículo pasa revista a las principales propuestas teóricas sobre la expansión de este empleo, compara la evolución reciente del sector terciario latinoamericano con las tendencias globales, y analiza las características del empleo en los diferentes rubros que componen el sector, así como las dinámicas subyacentes. La expansión del empleo en el sector terciario latinoamericano se basa en procesos simultáneos de inclusión y exclusión laborales. Los primeros reflejan el papel creciente de algunas actividades del sector terciario en la competitividad sistémica y en la reproducción social, y se expresan en la generación de empleos de productividad y calidad comparativamente elevadas. Los segundos surgen por la presión de la oferta laboral, y genera empleos que suelen ser poco productivos y de mala calidad.

Jürgen Weller
Oficial de Asuntos Económicos,
División de Desarrollo Económico,
Unidad de Análisis Macroeconómico
CEPAL

 jweller@eclac.cl

I

Introducción

Las ramas de actividad del sector terciario aportaron alrededor de 90% de los nuevos puestos de trabajos que se crearon en América Latina y el Caribe en la década de 1990, y a fines de esa década representaron 55% del empleo total. A pesar de su gran peso en el mercado de trabajo, el empleo en actividades terciarias se ha estudiado menos que el empleo agropecuario y mucho menos que el manufacturero.

Una causa para ello es la elevada heterogeneidad del empleo en el sector. Por un lado, las actividades terciarias tienen un rol cada vez más importante en la estructura productiva y social —por ejemplo, en lo que toca a la competitividad sistémica y al bienestar de la población— lo que desemboca en una creciente demanda laboral. Muchas de estas actividades tienen un potencial favorable para el desarrollo sociolaboral, pues estos puestos de trabajo que suelen requerir inversiones relativamente menores en capital físico y tecnología, valoran sobre todo el capital humano y permiten que pequeñas y medianas empresas se desempeñen en forma competitiva. Además, el sector terciario es el principal generador de empleo de buena calidad para las mujeres. Por otro lado, en el sector terciario se ha concentrado la generación de empleo de poca productividad, mal remunerado y de mala calidad, posible por las bajas barreras de entrada a ciertas actividades, como los servicios personales y el comercio. También en este segmento las mujeres tienen una participación elevada.

En este artículo se analizan las dinámicas recientes de la generación de empleo en el sector terciario

latinoamericano. Para ello, en la sección II se resume el análisis de las definiciones, clasificaciones y teorías del empleo en este sector, se hace hincapié en su heterogeneidad y en que muchas definiciones y clasificaciones simplifican sobremanera los procesos de generación de empleo y contribuyen poco a su análisis, y se resalta la importancia de una visión dinámica del aporte de este sector a la creación de empleo.

En la sección III se compara la evidencia empírica sobre la evolución del empleo en el sector terciario a nivel mundial, preguntándose si América Latina y el Caribe muestra características especiales y, sobre todo, si los datos apoyan o no la tesis de una diferencia fundamental entre la terciarización en los países industrializados¹ y aquella en la región latinoamericana y caribeña (terciarización genuina contra terciarización espuria).

En la sección IV se muestra que durante el decenio de 1990 la gran mayoría de los puestos de trabajo surgió en el sector terciario, pero que gran parte de ese nuevo empleo se generó en actividades de baja productividad. En todo caso, al respecto hay grandes variaciones entre los países, que se explica principalmente por diferencias de crecimiento económico. También existe gran heterogeneidad entre las distintas ramas del sector, por lo cual se analizan asimismo las características predominantes en cada una de ellas y las dinámicas que determinan el crecimiento del empleo. Por último, en la sección V se presentan algunas conclusiones sobre las características de la generación de empleo en el sector.

□ El presente artículo se basa en Weller (2001), trabajo en cuya elaboración colaboraron Nora Ruedi, Gloria Bensch, Laura Brunet e Ignacio Fiestas y en el cual se encuentra información empírica adicional. Las opiniones expresadas aquí son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la organización a la que pertenece.

¹ En este trabajo se mantendrá la calificación de “países industrializados”, pese al argumento de que en ellos tienen una creciente importancia las actividades de servicio. De todas maneras, la existencia de una estructura productiva con un sector manufacturero relativamente grande, productivo y homogéneo sigue siendo un elemento que distingue a los países en cuestión, y el desempeño de la manufactura en términos de crecimiento y productividad es una variable clave para su desempeño económico general (Pieper, 2000).

II

Definiciones, clasificaciones y teorías

1. Definiciones y clasificaciones

La noción de un sector terciario surgió con el interés de clasificar las actividades económicas, en un primer instante agrupando los rubros que no pertenecían al sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, minería) ni al secundario (industria manufacturera, construcción), es decir, en forma residual. Con el fin de precisar el concepto, posteriormente hubo intentos de caracterizarlo en torno a elementos comunes. Así, se hizo hincapié en algunas características de las actividades terciarias que las diferenciarían de las primarias y secundarias: por ejemplo, que serían intangibles, intransferibles y perecederos y no podrían almacenarse, y que además tendrían una elevada intensidad laboral debido a las limitaciones para sustituir la mano de obra por capital y tecnología.

Aunque estas especificaciones ayudan a entender las diferencias entre muchos servicios, por un lado, y los sectores primario y secundario por el otro, no son válidas para todas las actividades agrupadas comúnmente como terciarias. Además, como los cambios tecnológicos más recientes acrecentaron la heterogeneidad de estas últimas, las características mencionadas sirven cada vez menos para distinguir el sector terciario de otros sectores. En particular, habría que resaltar que muchos servicios son cada vez más transferibles (por ejemplo, los servicios financieros, médicos y educativos, y también los servicios a empresas como los de apoyo administrativo (*back offices*), procesamiento de datos y consultoría). Esto hace que los límites entre los productos transables, que tradicionalmente provienen sobre todo de los sectores primario y secundario, y los no transables, que en su mayoría son generados tradicionalmente por el sector terciario y la construcción, sean cada vez más borrosos. Además, los nuevos recursos tecnológicos crean economías de escala y, por ejemplo en la educación, pueden sustituir parcialmente al profesor. Al mismo tiempo, muchos servicios dejan de ser perecederos (gracias a dispositivos de almacenamiento) y el producto (conocimientos y otros) sirve para acumular capital humano. Finalmente, son numerosos los servicios que hacen uso cada vez más intensivo de capital y tecnología (por ejemplo, los satélites en las comunicaciones).

De esta manera, las tendencias más recientes dificultan la definición de las actividades terciarias por

medio de un conjunto de características comunes. A la vez, profundizan la heterogeneidad (sobre todo respecto al uso de capital físico, la tecnología y el capital humano) de las actividades terciarias. Por lo tanto, en vez de tratar de imponer de manera conceptual una homogeneidad inexistente a este conjunto de actividades, es importante diferenciarlo en mayor grado.

Para tal fin existen varias propuestas de clasificación de los servicios. Rubalcaba (1997, p. 29 y ss.) cita las siguientes:²

- Servicios de distribución, servicios de producción, servicios sociales, servicios personales (Browning y Singelmann).
- Servicios comercializables, servicios prestados *in situ*, servicios duraderos y servicios no duraderos (Nusbaumer).
- Servicios permanentes y temporales, servicios reversibles e irreversibles, servicios de provisión privada y colectiva, servicios no comercializados y comercializados (Ochel y Wegner).

Igual que las definiciones citadas más atrás, algunas de estas clasificaciones tienden a estar obsoletas o, por lo menos, a perder claridad con el cambio técnico y la integración de los mercados. Así, algunos servicios pasan de no comercializados a comercializados o de no duraderos a duraderos, mientras que otros no encajan claramente en las clasificaciones. Aunque esto no le quita relevancia a los esfuerzos de desagregación y reclasificación, el hecho de que las condiciones y características de las actividades de servicios cambien con el transcurso del tiempo subraya la importancia de una perspectiva dinámica.³

2. Teorías: la heterogeneidad del sector terciario

a) *Terciarización genuina y terciarización espuria*

A grandes rasgos se puede distinguir entre dos tendencias principales que incrementan el empleo en las actividades terciarias.

² Otras diferenciaciones han sido propuestas por Gershuny (1987), Bhagwati (1987), Baumol (1985) y Ryten (1999).

³ Krüger (1999) presenta el ejemplo de la preparación de tortas de carne que tradicionalmente se hicieron en la casa, mientras que ahora se las consume más en restaurantes de comida rápida, y también se las compra congeladas en el supermercado.

Primero, en los países industrializados la expansión del sector terciario generalmente es vista como señal de la evolución de la estructura productiva y de la sociedad en general. Por lo menos a partir del debate sobre la sociedad posindustrial (Bell, 1973), se ha planteado que con el desarrollo de la ciencia y la tecnología se reduciría la proporción de trabajadores manuales y no calificados y la mayor parte de la fuerza laboral produciría bienes y servicios no tangibles. El conocimiento llegaría a ser el factor principal para el crecimiento económico, y la educación y la calificación profesional serían elementos clave para el bienestar individual y el ascenso social. La contribución de las actividades terciarias al crecimiento económico aumentaría tanto por su proporción creciente en la composición del PIB como por su papel estratégico para mejorar la competitividad de las empresas de otros rubros y de las economías enteras, en el sentido de una competitividad sistémica.⁴ Una expresión de esta tendencia es la externalización de ciertas actividades y la subcontratación de empresas especializadas para el suministro de determinados servicios.⁵ Gran parte del aumento del empleo terciario en los países industrializados durante la posguerra se debe a la expansión de estas actividades, que requieren altos niveles de calificación. En el marco de la globalización, los procesos mencionados tienden a sobrepasar las fronteras nacionales, pues si bien no existen mercados de trabajo internacionalmente integrados, la formación de redes transnacionales en las estructuras productivas integra ocupaciones de diferentes lugares (Castells, 1997: pp. 260-268).

Aparte el papel creciente de los servicios como consecuencia de la evolución de la estructura productiva, otras dinámicas que inciden en el empleo de este sector se desarrollan a nivel de los hogares. En este contexto se ha planteado una extensión de la Ley de Engel que explicaría una tendencia de largo plazo a un mayor empleo en el sector terciario (Appelbaum y Schettkat, 1995): así como al aumentar los ingresos de los hogares estos reducen la participación de los alimentos en sus gastos, posteriormente también se satu-

rarían de bienes manufacturados duraderos, y los servicios pasarían a representar un porcentaje creciente del consumo de los hogares. Esta hipótesis ha sido cuestionada por Gershuny (1987) y Wieczorek (1995): como los servicios personales tienen importantes restricciones para aumentar su productividad, mientras que los salarios en estas actividades suben conjuntamente con el nivel general de los salarios, sus costos laborales tienden a aumentar marcadamente. En consecuencia, en los países industrializados más bien se observa una disminución de la importancia de los servicios para el hogar y su sustitución por el trabajo propio (arreglos y reparaciones en la casa, aseo) y por la compra de bienes (comida preparada, productos nuevos en lugar de reparaciones). De todas maneras, es innegable que al mejorar los ingresos de los hogares crece la proporción de servicios en su consumo, no solo mediante transacciones en el mercado, sino también financiados por sus impuestos o contribuciones (salud, educación, cuidado de adultos mayores, etc.).

El nuevo papel de las actividades terciarias, tanto en el proceso productivo mismo como en un sentido más amplio de competitividad sistémica y bienestar socioeconómico, hace necesario superar conceptos antiguos que distinguen entre trabajo productivo e improductivo y consideran que los servicios, al facilitar el consumo, forman parte del improductivo. Tomando en cuenta cuán importantes son los servicios como los de educación y salud para la competitividad sistémica, tampoco corresponde mantener esta distinción sobre la base de una definición nueva, por ejemplo, con el supuesto de que los servicios a las empresas son productivos y los servicios comunales, sociales y personales no lo son (Giarini, 1995). Dadas las transformaciones que han tenido lugar, las definiciones antiguas se vuelven obsoletas y esto quizás facilite la superación de exclusiones laborales específicas, como la tradicional equiparación del trabajo productivo (en actividades primarias y secundarias) con el empleo masculino y del trabajo improductivo (en actividades terciarias) con el empleo femenino. El reconocimiento del nuevo papel del sector terciario ayudaría a superar las discriminaciones que se basan en esta diferenciación jerárquica (Krüger, 1999).

Segundo, algunos de los servicios tienen las barreras de entrada más bajas de todas las ramas de actividad, debido a bajos o nulos requisitos de capital, tierra, tecnología y capital humano, por lo que pueden servir de "refugio" a una fuerza laboral que no encuentra empleo en actividades más productivas y mejor remuneradas. De esta manera, el peso de las actividades

⁴ Véase, por ejemplo, Giarini (1995), así como diferentes contribuciones en Giarini (1987) y en *Economía industrial* (1997), Wieczorek (1995), Willke (1999) y Altenburg, Qualmann y Weller (2001, pp. 29-33).

⁵ Obviamente, además de la estrategia de aprovechar las ventajas de la especialización, otra estrategia intenta mejorar la competitividad por medio de la compra de bienes y servicios a otras empresas que tienen menores costos laborales (debido a salarios más bajos, incumplimiento de normas laborales, etc.).

informales suele ser significativamente más elevado en el sector terciario que en el secundario. Estas tendencias obviamente son mucho más marcadas en América Latina y el Caribe que en los países industrializados, por lo que se ha planteado que la expansión del empleo terciario en la región latinoamericana y caribeña refleja una terciarización espuria frente a una terciarización que podría ser llamada genuina, impulsada por las transformaciones de la sociedad industrial (Pinto, 1984; Carneiro, 1994). En América Latina y el Caribe, dichas tendencias se habrían reforzado en la década de 1980 —se habló de una sobreterciarización, en el sentido de un agotamiento de la capacidad de absorción del sector informal (Verdera, 1994)— y, según datos de la OIT, se habrían mantenido incluso en el decenio de 1990, al concentrarse no solo un 90% del empleo nuevo en el sector terciario, sino un 70% en los servicios de baja productividad. A esto último se le denominó la “informalización de los servicios” (Klein y Tokman, 2000, p. 16).

b) *La dinámica de la heterogeneidad del sector terciario*

En contra de una caracterización polarizada del empleo en el sector terciario, diferenciando entre terciarización genuina y terciarización espuria, se ha argumentado que también en América Latina y el Caribe, por lo menos hasta la década de 1970, existía una generación de empleo dinámica en los servicios calificados, lo que contribuyó de manera importante a la expansión del empleo urbano formal (Ramos, 1984). En esto desempeñó un papel importante la alta presencia del sector público y —en gran parte concentrado en éste— de profesionales con elevado nivel educativo (Echeverría, 1985). En consecuencia, hacia 1980, en un conjunto de ocho países, aproximadamente un 70% del empleo terciario se ubicó en el sector formal (Gatica, 1986).⁶

Comparando la evolución latinoamericana con la experiencia de los países más avanzados, Berry (1976) argumenta que, debido al avance tecnológico, en etapas similares de desarrollo, los sectores primario y secundario de América Latina y el Caribe llegaron a niveles más altos de productividad, lo que implica una

menor capacidad de absorción de la fuerza laboral; por consiguiente, un mayor porcentaje del empleo se concentraría en el sector terciario. También en una perspectiva histórica, Kazzman (1984, p.101) plantea que en América Latina, en una primera fase, el aumento del empleo en el sector terciario habría sido resultado de las presiones de oferta generadas por la migración rural-urbana, pero posteriormente se habría basado más en una estrecha vinculación con los procesos de industrialización y la ampliación del acceso a los servicios.

De Oliveira y Ariza (1998, p.112 y ss.) ofrecen otra interpretación dinámica de la evolución del empleo. Estas autoras vinculan la evolución diferenciada del empleo en las ramas terciarias —según las agrupaciones citadas de Browning y Singelmann (1975)— con las diferentes etapas del desarrollo económico de México, generalizables hasta cierto punto a la evolución económica de la región en su conjunto, y resaltan los rubros que más se expandieron a causa de las características del desarrollo económico de cada fase, en el marco de un crecimiento general del sector terciario:

- *En la fase de desarrollo agroexportador*, perdió importancia relativa el empleo en los servicios personales, y aumentó la de los servicios distributivos y sociales, como consecuencia de la creciente integración territorial y del crecimiento del sector público;
- *En la primera fase de la sustitución de importaciones*, se expandió el empleo en los servicios al productor, incentivado por el crecimiento y la modernización de la industria manufacturera, y aumentó en los servicios personales en concordancia con la evolución demográfica;
- *En la fase de consolidación del modelo de sustitución de importaciones*, se elevó el empleo en los servicios sociales gracias al crecimiento de la administración pública y de la inversión en educación y salud;
- *En los años de crisis y reestructuración económica*, hubo un aumento relativo de los servicios personales y el comercio en detrimento de los servicios sociales y del productor, debido a la debilidad de la demanda laboral de los sectores de mayor productividad y la concentración de los nuevos empleos en actividades con bajas barreras de entrada.

Así, puede afirmarse que también en América Latina y el Caribe la evolución histórica del empleo terciario estuvo estrechamente vinculada a las características específicas del desarrollo económico y social.

⁶ Contrariamente a los cálculos de la informalidad en la década de 1990, Gatica (1986) no incluye el empleo en las microempresas dentro del empleo informal. Según este autor, las tendencias del período 1960-1980 fueron disímiles entre los países considerados, pues en cinco de ellos la informalidad en el sector terciario bajó, mientras subió en tres.

En contra de una visión dicotómica —terciarización genuina en los países industrializados y terciarización espuria en América Latina y el Caribe— también cabe señalar que, en parte como consecuencia de lo anterior, se ha encontrado que la productividad laboral media de las actividades terciarias, como proporción de la productividad laboral media de la economía en su conjunto, suele ser más alta en los países del Tercer Mundo que en los países industrializados (Riddle, 1987). Este hallazgo —al cual volveremos más adelante— cuestiona la interpretación histórica de Kazzman (1984) de que la expansión del empleo en el sector terciario se haya caracterizado en una primera fase por bajos niveles de productividad y sólo en una segunda, más estrechamente relacionada con la industrialización, se hayan generado puestos de trabajo más productivos.

Finalmente, se ha observado que también en los países industrializados un segmento importante de los nuevos puestos de trabajo en el sector servicios se caracteriza, entre otras cosas, por escasos niveles de calificación, baja remuneración e inestabilidad laboral, la que se habría reforzado por la reducción de la demanda de personal no calificado proveniente de la industria manufacturera (Reich, 1993). Al parecer se

están revirtiendo algunas tendencias anteriores, como la de disminuir la importancia del empleo vinculado a los servicios personales (Milkman, Reese y Roth, 1998). En consecuencia, la estructura ocupacional evoluciona en forma polarizada, con un importante crecimiento del empleo en el extremo inferior y en la cima de la escala de calificaciones.

De esta manera se puede verificar que a lo largo de las décadas pasadas han existido procesos atribuibles a una u otra de las dos grandes tendencias —terciarización genuina y terciarización espuria— examinadas aquí. Por lo tanto, se precisa una mayor desagregación para su análisis. Esto vale tanto para los países industrializados como para los de América Latina y el Caribe, ya que en ambos grupos de países existen tendencias múltiples y, si bien el peso relativo de ellas varía, diferenciar entre la terciarización genuina de los primeros países y la terciarización espuria de los segundos resulta demasiado simplista.⁷ La siguiente sección presenta algunos datos sobre las tendencias expansivas del sector terciario a nivel global y examina la evidencia empírica sobre los procesos de terciarización genuina o espuria en América Latina y el Caribe.

III

Una mirada comparativa

Como se dijo en la sección anterior, el aumento de la proporción del empleo en actividades terciarias es un proceso global, aunque se base en un conjunto de dinámicas heterogéneas. Además, es sumamente dinámico, pues entre 1980 y 1997 el sector terciario aumentó su gravitación en el empleo de 19,4% a 26,0% en África, de 46,0% a 55,1% en las Américas, de 34,6% a 43,0% en Asia y de 42,9% a 55,6% en Europa.⁸ En el conjunto de las cuatro regiones el aumento fue de 34,4% a 43,6%. La comparación regional, como también las teorías sobre el creciente papel del sector terciario, hacen suponer que existe una relación positiva

entre la riqueza material de una sociedad y la participación de dicho sector en el PIB y en el empleo. El gráfico 1 confirma la relación entre la participación del sector terciario en el empleo y el PIB per cápita. Sin embargo, esa relación no es lineal: se observa un incremento acelerado de la participación hasta llegar a 60%, con un PIB per cápita aproximado de 6.000 dólares,⁹ después un aumento menos marcado, y luego una cierta estabilidad en torno al 70% a partir de un PIB per cápita de aproximadamente 17.000 dólares.¹⁰

Al diversificarse una economía que en su punto de partida fue predominantemente agropecuaria, el

⁷ Cabe destacar que dentro de las regiones también hay importantes divergencias entre los países, relacionadas con sus características específicas. Véase nuevamente Gatica (1986) y Castells (1997).

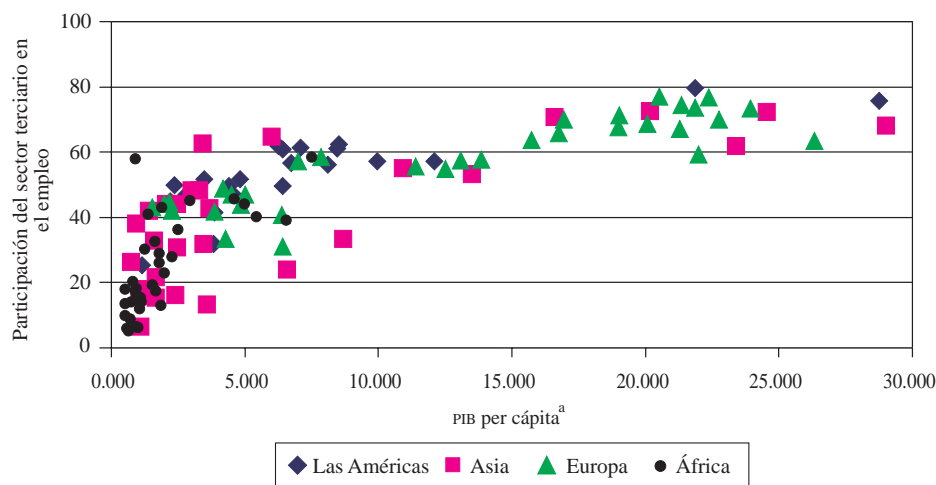
⁸ Se trata del promedio simple de los países correspondientes: 50 para África, 29 para las Américas, 42 para Asia y 48 para Europa (cálculo propio con base en ort, 1998, pp. 243-246).

⁹ En dólares de 1997, calculado con el método de paridad de poder adquisitivo (Banco Mundial, varios años).

¹⁰ En las diferentes ramas de actividad del sector terciario hay una mayor dispersión en la relación entre la participación en el empleo y el PIB per cápita. Véase al respecto Weller (2001, pp. 38-41) y la sección IV, apartado 3, de este artículo.

GRAFICO 1

Cuatro continentes: Producto interno bruto per cápita y empleo terciario, 1997



Fuente: Elaboración propia con base en datos de OIT (varios años) y Banco mundial (varios años)

^a En dólares de 1997, a paridad de poder adquisitivo.

empleo en actividades secundarias y terciarias se expande aceleradamente. De los 120 países indicados en el gráfico 1, la mayoría se encuentra en esa fase de acelerada expansión: todos los países africanos (salvo Sudáfrica), dos tercios de los países asiáticos y la mitad de los países latinoamericanos. Hacia fines de esa fase, al haberse reducido ya marcadamente en términos relativos el empleo en el sector agropecuario, se desacelera la expulsión de mano de obra de dicho sector y en la fase siguiente la expansión del empleo terciario continúa con menor velocidad. En los países con un elevado PIB per cápita, el empleo agropecuario generalmente abarca solo una proporción muy baja del empleo total, por lo que las diferencias entre los países dependen de la evolución relativa de los sectores secundario y terciario.

El gráfico 1 también muestra que los países americanos¹¹ tienen niveles ligeramente más elevados de empleo terciario que los países de otros continentes, para el mismo nivel de PIB per cápita.¹² De hecho, si se aplica una línea de tendencia exponencial, la correspondiente a las Américas se ubica más arriba de aque-

llas de Asia y Europa y —hasta un PIB per cápita de aproximadamente 7.000 dólares, que es el pertinente para África— también más arriba que la del continente africano. Se puede concluir que una terciarización del empleo comparativamente acelerada diferencia a las Américas de los otros continentes. Aquí, obviamente, está el origen del planteamiento sobre la terciarización espuria.¹³

¿Esta situación se refleja en la productividad laboral relativa del sector terciario? Si el alto nivel del sector en el empleo se debiera principalmente a un proceso de terciarización espuria en América Latina y el Caribe, su productividad laboral media estaría por debajo de aquella de los países que se caracterizarían por una terciarización genuina. Obviamente, con esto no se descarta que el sector terciario latinoamericano, en términos absolutos, tenga una productividad más baja que la de los países industrializados; sin embargo, esta situación se debe más a la menor productividad media

¹¹ Los datos para las Américas incluyen América Latina y el Caribe, así como Canadá y los Estados Unidos; las tendencias de la región no cambian si se excluyen los últimos dos países mencionados.

¹² Este nivel relativamente alto se debe principalmente a la mayor participación del comercio.

¹³ El complemento de esa elevada participación del sector terciario en el empleo es, obviamente, la débil generación de empleo productivo en la agricultura y la industria manufacturera. Figueroa (1991) examina los factores correspondientes a la agricultura; por su parte, Berry (1976) y Tokman (1991) hacen hincapié en que la manufactura latinoamericana tenía —en fases comparables del desarrollo económico— una mayor productividad y, por lo tanto, una menor capacidad de generar empleo que los países de industrialización temprana.

a nivel agregado que a un fenómeno específico del sector terciario.

El gráfico 2 presenta para los mismos grupos de países la participación del sector terciario en el empleo y en el PIB. En los países ubicados encima de la diagonal de 45°, el sector terciario tiene una productividad laboral media por arriba del promedio de la economía, mientras en los demás países la productividad se ubica por debajo de ese promedio. La gran mayoría de los países y también de los países de cada continente por separado, muestra una productividad laboral media del sector terciario por encima del promedio. Sin embargo, la productividad laboral relativa del sector decrece en todas las regiones con un aumento de su participación en el empleo y en el PIB y, para el conjunto de los países, llega a igualar el promedio de las economías en torno a una participación de 57% en el empleo y el PIB.

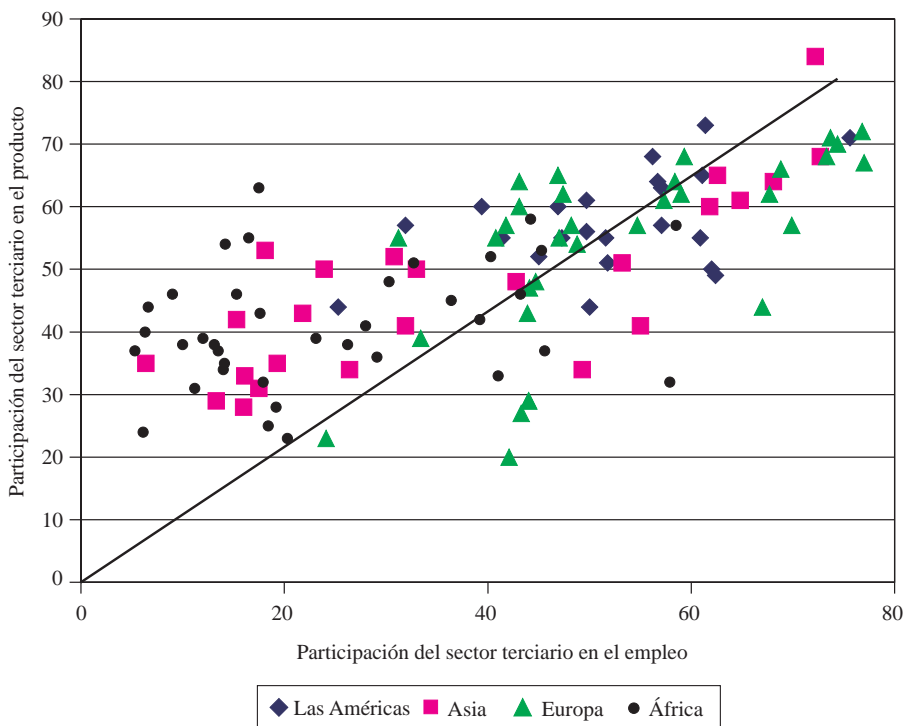
Los indicios de terciarización espuria en América Latina y el Caribe, mencionados previamente, harían pensar que la productividad laboral media en esta región se ubicaría en tendencia en un nivel más bajo que en otras regiones. Sin embargo, como lo mues-

tra el gráfico 2, esto no es así. Los países latinoamericanos se ubican en la mayor parte del espectro ligeramente por encima de los países de otras regiones, y la caída de la productividad relativa del sector terciario al nivel medio de la economía también ocurre en un momento más tardío que en las otras regiones, a saber, cuando la participación del empleo y el PIB sectorial es de 60% del total. De esta manera, si bien en América Latina y el Caribe el sector terciario tiene una productividad media más baja que en los países industrializados, esta brecha de productividad es menor que la de los otros sectores, lo que pone en tela de juicio el planteamiento de la terciarización espuria.

Esto no excluye que existan elementos de terciarización espuria en la región latinoamericana y caribeña, ya que en un contexto de elevada heterogeneidad intrasectorial un promedio de productividad relativa comparativamente alta puede esconder un segmento de productividad baja. Sin embargo, de las cuatro regiones consideradas, África sería la que exhibiría mayores indicios de una terciarización espuria según los niveles de productividad relativa, pues

GRAFICO 2

Cuatro continentes: Empleo y producto interno bruto del sector terciario, 1997



Fuente: Elaboración propia con base en datos de OIT (varios años) y Banco Mundial (varios años).

en la tendencia el crecimiento del empleo terciario solamente genera un aumento modesto en el PIB del sector.

En resumen, existe en la región latinoamericana y caribeña evidencia de procesos tanto de terciarización espuria como de terciarización genuina, lo que no sorprende en vista de la elevada heterogeneidad intrasectorial (véase la sección IV, apartado 3). Por una parte, la participación elevada del sector terciario, sobre todo

del comercio, en el empleo refleja el gran peso de actividades con bajas barreras de entrada y escasa productividad laboral. Por otra parte, el segmento del empleo que corresponde a las actividades de alta productividad laboral relativa y vinculadas a la dinámica del crecimiento económico, y que por lo tanto representan una terciarización genuina, también impacta en los datos agregados del sector, lo que indica que su presencia en él es importante.

IV

El empleo en el sector terciario de América Latina y el Caribe

1. Tendencias recientes

En trabajos previos (Weller, 2000, pp. 93 y ss.) se ha resaltado que durante la década de 1990 los nuevos puestos de trabajo en la región fueron creados mayoritariamente en el sector terciario. El cuadro 1 entrega

datos actualizados de la evolución del empleo por rama de actividad (período 1990-1999) en América Latina y el Caribe y los compara con la evolución correspondiente en los países de la OCDE.

Como se observa en el cuadro, hay una importante diferencia en los niveles de las tasas anuales de

CUADRO 1

América Latina y el Caribe y países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos: Crecimiento anual del empleo y contribución al nuevo empleo, por rama de actividad, decenio de 1990^a

	Países de América Latina y el Caribe ^b				Países de la OCDE ^c	
	Promedio ponderado		Mediana		Mediana	
	Crecimiento	Contribución	Crecimiento	Contribución ^f	Crecimiento	Contribución ^f
Agricultura, silvicultura y pesca	-0,4	-4,3	-0,3	-2,6	-2,6	-7,0
Industria manufacturera	1,2	8,3	1,2	9,0	-0,9	-6,3
Construcción	2,8	7,8	3,1	6,5	1,2	9,2
<i>Sector terciario</i>						
Comercio, restaurantes y hoteles	4,0	32,7	5,7	33,8	2,0	25,9
Servicios básicos ^d	4,4	10,8	4,2	8,9	0,4	6,3
Servicios financieros, seguros, bienes raíces y servicios a empresas	6,0	12,3	5,6	11,1	3,7	33,2
Servicios comunales, sociales y personales	2,7	34,8	3,0	35,7	1,3	29,6
Otras ^e	-2,1	-2,3	-1,4	-0,3	-2,5	-0,8
<i>Total</i>	2,2	100,0	3,5	100,0	1,1	100,0

Fuente: Elaboración propia, con datos oficiales de los países de América Latina y el Caribe y con datos de OIT (varios años) para los países de la OCDE.

^a Para América Latina y el Caribe, 1990-1999; para los países de la OCDE, 1990-1998.

^b Hasta 17 países, según la disponibilidad de datos.

^c 20 países miembros antes de 1990.

^d Incluye las ramas de electricidad, gas y agua, y de transporte, almacenaje y comunicaciones.

^e Principalmente minería.

^f El total de las contribuciones no siempre suma cien, ya que se trata de medianas.

variación del empleo, claramente mayor en los países de América Latina y el Caribe que en los de la OCDE. Esto, sin embargo, más que mostrar un fuerte dinamismo de la generación de empleo productivo en el primer grupo de países, refleja el hecho de que en estos el crecimiento de la oferta laboral fue mucho más dinámico que en los países de la OCDE (OIT, 1998, pp. 239-242). Más interesante que los niveles absolutos de generación de empleo es, por lo tanto, la evolución relativa de las diferentes ramas de actividad, donde se observan sorprendentes coincidencias, aunque también existen disparidades.

En ambos grupos de países se contrajo el empleo en las actividades primarias (el sector agropecuario y la minería), y el crecimiento del empleo en la industria manufacturera mostró poco dinamismo: fue ligeramente positivo en América Latina y el Caribe y ligeramente negativo en los países de la OCDE. De las ramas que no pertenecen al sector terciario, en ambos grupos de países solamente la construcción generó empleo en forma dinámica, a tasas que se hallaban en torno a las de generación de empleo en la economía en su conjunto.

Vemos así que en ambos grupos de países fue el sector terciario el que aportó casi todos los nuevos puestos de trabajo en la década de 1990. La rama de servicios financieros, seguros, bienes raíces y servicios a empresas (en adelante SFSE) y la rama de comercio, restaurantes y hoteles (en adelante CRH), registraron las tasas más altas de crecimiento del empleo. Esta última contribuyó con un tercio de los nuevos puestos de trabajo en América Latina y el Caribe y un cuarto en los países de la OCDE. El aporte de la rama SFSE a uno y otro grupo de países exhibió una marcada diferencia: fue de 11%-12% en América Latina y el Caribe y de 33% en la OCDE. Esto pone de manifiesto el estrecho vínculo de esta rama con los procesos actuales de reestructuración tecnológica y productiva liderados por los países más desarrollados.

Importante por su contribución al empleo nuevo fue la rama de servicios comunales, sociales y personales (en adelante SCSP), en la cual el empleo creció ligeramente por debajo del empleo total en América Latina y el Caribe y levemente por encima en la OCDE. La única excepción a las coincidencias a nivel sectorial en cuanto al crecimiento relativo del empleo fueron los servicios básicos, en los cuales este creció a una tasa elevada en la región latinoamericana y caribeña, pero sólo débilmente en la OCDE.¹⁴ Aun así, también

¹⁴ Una posible explicación es la importante reducción del empleo en los puertos y en el transporte ferroviario, que se registró en muchos países de la OCDE al modernizarse estos sistemas de transporte.

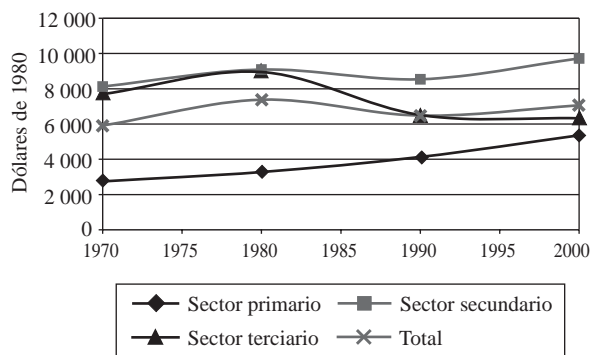
en la OCDE estas actividades contribuyeron con un 6% a los nuevos puestos de trabajo.

Como se mencionó en la sección II, algunos autores han planteado que en América Latina y el Caribe una parte importante del aumento del empleo terciario en las décadas de posguerra estuvo vinculada con un dinámico crecimiento económico. Por lo tanto, no sorprende que en ese período la productividad laboral media del sector terciario sobrepasara con creces la del promedio de la economía regional (gráfico 3). Durante la crisis del decenio de 1980 el aumento de la participación del sector en la estructura ocupacional se aceleró aún más, dada la debilidad de la generación de empleo en el sector secundario y la concentración de los nuevos puestos de trabajo en actividades informales, muchas de ellas en el sector terciario (Tokman, 1994). En consecuencia, la productividad laboral media del sector terciario cayó fuertemente, con lo que se interrumpió el auge de las décadas anteriores. Esta caída fue más fuerte que la del conjunto de la economía, y hasta 1990 la productividad laboral del sector bajó al nivel medio observado en la economía en su conjunto.

Durante la década de 1990, en América Latina y el Caribe la productividad laboral media volvió a crecer, si bien sin alcanzar el nivel de 1980. Este aumento, sin embargo, se concentró en los sectores primario y secundario, mientras que en el terciario la productividad laboral siguió en descenso, si bien a tasas menores que en el decenio de 1980. Como resultado, la productividad media del sector terciario cayó por debajo del promedio en la economía. Esto se debió a una generación polarizada de empleo terciario, con actividades

GRAFICO 3

América Latina y el Caribe: Evolución de la productividad laboral, 1970-2000



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hofman (1999) y de los países.

altamente productivas por un lado,¹⁵ y por otro con ocupaciones de baja productividad, cuantitativamente más importantes. Los dos apartados siguientes profundizan en estos aspectos.

2. Patrones de evolución reciente: los casos de Brasil, Chile y México

Las tendencias del desarrollo económico y productivo influyen fuertemente en la composición y expansión del empleo terciario. Para comprender mejor las dinámicas recientes, en este apartado se muestra para tres países de la región (Brasil, Chile y México) la evolución desagregada del empleo terciario en la década de 1990, utilizando una versión ligeramente modificada de la propuesta por Browning y Singelmann (1975) y reagrupando las actividades del sector terciario en cinco categorías:

- Servicios básicos: electricidad, gas y agua, y comunicaciones (nivel educativo medio de 10,3 años);¹⁶
- Servicios de distribución: comercio al por mayor y al por menor, transporte y almacenamiento (nivel educativo medio de 7,7 años);
- Servicios de producción: servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas (nivel educativo medio de 10,8 años);
- Servicios sociales: administración pública, educación, salud, asistencia social (nivel educativo medio de 10,3 años);
- Servicios personales: restaurantes y hoteles, diversión, servicio doméstico, otros servicios personales (nivel educativo medio de 5,9 años).

Existe una relación inversa entre el nivel educativo medio de las actividades del sector terciario y su grado de informalidad. En efecto, dentro del sector terciario los servicios personales registran el más elevado nivel de empleo informal, seguido por los servicios de distribución.¹⁷ Por lo tanto, la “informalización de los servicios” encontrada por Klein y Tokman

(2000, p. 16), se relaciona con la expansión de estos rubros. De este modo, si bien todas estas actividades —en mayor o menor grado— son heterogéneas en sí,¹⁸ se puede efectuar una aproximación al papel desempeñado por los diferentes servicios “entre la modernidad y la supervivencia” a partir del nivel educativo medio, ya que los servicios con mayores requisitos de educación (los servicios básicos, de producción y sociales) se relacionan con los procesos de modernización, mientras que aquellos con bajos requisitos educativos (los servicios personales y de distribución) reflejan bajas barreras de entrada y, por lo tanto, corresponden a las áreas de empleo de supervivencia.¹⁹ Al respecto cabe recordar que en la literatura sobre el tema se tiende a interpretar la expansión de los servicios de producción, así como de los servicios sociales y básicos, como principal expresión de la sociedad posindustrial. Los servicios personales se consideran a la vez remanentes de la estructura protoindustrial y expresión (al menos algunos de ellos) del dualismo social que sería inherente a la sociedad de la información. Los servicios de distribución combinan actividades relacionadas con una transformación dinámica (como el transporte) con otras que se supone son típicas de las sociedades menos industrializadas (Castells, 1997, pp. 241-243).

Al comparar los datos que presenta el cuadro 2 hay que tener en cuenta que ellos reflejan trayectorias macroeconómicas muy diferentes, lo que obviamente no puede sino tener un impacto en la evolución del empleo; en efecto durante los períodos abarcados por los datos, el PIB creció a tasas anuales de 2,7% en Brasil (1990-1998), 7,6% en Chile (1990-1996), y 3,3% en México (1989-1998). Mientras Chile vivía un período de expansión económica sin precedentes, Brasil y México sufrieron profundas crisis al inicio de la década de 1990 y a mediados de ella, respectivamente. Por otra parte, en dicha década los tres países siguieron diferentes patrones de inserción comercial, México integrándose crecientemente con la economía estadounidense, Chile especializándose como exportador diversificado de bienes basados en recursos naturales, y Brasil combinando la exportación de bienes primarios con la

¹⁵ En el empleo asalariado, entre 80% y 95% del grupo ocupacional más calificado (profesionales o profesionales y técnicos, según la información disponible) trabaja en el sector terciario. Sobre la concentración de los nuevos puestos de trabajo asalariado para personal de alto nivel educativo en las ramas del sector terciario, véase Weller (2000, pp. 160-162).

¹⁶ Los datos sobre el nivel educativo medio en cada categoría corresponden a Brasil en 1998 y sólo se mencionan a manera de ejemplo; en México las relaciones son muy similares (Weller 2001, p. 47).

¹⁷ Véase, por ejemplo, los datos de Pollack y Jusidman (1997) sobre México.

¹⁸ Véase en la sección IV, apartado 3, algunos aspectos de la heterogeneidad de los rubros del sector terciario.

¹⁹ Si bien no todo el empleo en el sector informal puede considerarse empleo de supervivencia, persiste una estrecha correlación negativa entre el crecimiento económico y la expansión del sector informal, lo que indica que el empleo de supervivencia sigue predominando en este sector (véase Weller 2000, pp. 52 y ss.).

CUADRO 2

Brasil, Chile, México y países del Grupo de los Siete: Composición del empleo en el sector terciario
(En porcentajes del empleo total)

	Brasil		Chile		México		Países del G-7 ^a	
	1990	1998	1990	1996	1989	1998	Participación ^b	Tendencia
Servicios básicos	1,1	1,1	1,1	1,6	1,0	1,2
Servicios de distribución	20,5	21,6	21,8	21,8	20,2	22,2	20-25	Constante
Servicios de producción	5,7	5,5	4,6	7,0	4,3	6,3	7-14	Aumento dinámico
Servicios sociales	14,4	15,2	12,4	13,3	12,4	11,1	20-25	Aumento
Servicios personales	14,4	16,2	16,1	15,1	12,0	14,9	10-14	Aumento
Sector terciario total	56,1	59,6	55,8	58,7	49,9	55,7	57-72	Aumento
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	—

Fuente: Procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países, y Castells (1997).

^a Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido.

^b A comienzos de la década de 1990.

orientación al mercado regional (Mercosur). Para facilitar la interpretación de los datos sobre los países mencionados, en el cuadro 2 incorporamos datos sobre los países más industrializados, los del Grupo de los Siete, provenientes del estudio de Castells (1997).

El análisis del cuadro 2 muestra, a grandes rasgos, que en los tres países latinoamericanos considerados la participación de los servicios sociales y de producción en el empleo es más baja que en los países del G-7, mientras que la de los servicios de distribución exhibe niveles parecidos, y la de los servicios personales, niveles ligeramente mayores, lo que concuerda con las tendencias señaladas al comienzo de esta sección.

Coincidiendo con la variación de los datos encontrados por Castells para los países del G-7, el cuadro 2 registra similitudes pero también importantes diferencias entre los tres países latinoamericanos. Estos países muestran un importante aumento de la participación del sector terciario en el empleo, la que al final del período se ubica entre 56% y 60%.²⁰

Por otra parte, la dinámica varía significativamente de unos servicios a otros. Entre 1990 y 1996, período de muy elevado crecimiento económico en Chile, este país exhibió un patrón muy parecido al de las naciones más avanzadas: aumentos de la participación de los servicios vinculados más estrechamente con los procesos de modernización (sociales, de producción

y básicos), estancamiento a un alto nivel en el caso de los servicios de distribución, y caída en el caso de los servicios personales; estos últimos, sin embargo, siguieron teniendo una participación más importante que en los países del G-7. La expansión del empleo en el sector terciario chileno contribuyó mucho a la tendencia al mejoramiento de la estructura ocupacional.

Al mismo tiempo, la evolución del empleo en Brasil y México refleja en gran parte un bajo crecimiento en el período; en ambos países los servicios personales y de distribución —más característicos del empleo de supervivencia— aumentaron su participación. Sin embargo, en México creció también la participación en el empleo de los servicios de producción, lo que puede deberse a una fuerte reestructuración de la industria manufacturera, de la cual provendría la demanda de estos servicios. En Brasil, por el contrario, el empleo en estos servicios se mantuvo estable mientras, además de los servicios personales y de distribución, crecieron los servicios sociales, respondiendo quizás a un fuerte esfuerzo de la política social.²¹ De esta manera, tanto en Brasil como en México hubo procesos polarizados y predominó cuantitativamente el surgimiento de empleo de supervivencia, si bien al mismo tiempo aparecieron nuevos puestos de trabajo en diferentes actividades de alto nivel de calificación.²²

²¹ Entre inicios y fines de la década de 1990, en Brasil el gasto público social subió de 18,1% a 21,0% del PIB, nivel superado en América Latina solamente por Uruguay (CEPAL, 2001, p. 118).

²² Véase en Stallings y Weller (2001) una comparación de las pautas de generación de empleo en el norte y el sur de América Latina durante el decenio de 1990.

²⁰ En el caso de los hombres esta participación es menor y casi no registra diferencias entre los países (48%-49%); en el caso de las mujeres es más alta y a la vez varía más entre países (67%-80%).

Esta evolución polarizada que caracterizó al nuevo empleo terciario en la región latinoamericana durante la década de 1990, fue más marcada en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Debido a la elevada participación femenina en actividades terciarias de alto nivel educativo, su inserción laboral experimentó una mejoría relativa, en el marco de un empeoramiento global de la situación laboral y persistentes brechas respecto de los hombres.²³

3. Las características del empleo en las distintas ramas de actividad del sector terciario

Respecto a muchas características del empleo, el sector terciario en su conjunto se compara favorablemente con el conjunto de las demás actividades económicas, sobre todo debido a las condiciones laborales en la actividad agropecuaria y la construcción (Weller, 2001, pp. 69-84). Sin embargo, como se ha subrayado en el análisis anterior, existe una alta heterogeneidad intrasectorial. En efecto, las cinco ramas de actividad del sector terciario exhiben importantes diferencias, que el cuadro 3 muestra en forma estilizada. Ellas se refieren al nivel educativo, el nivel salarial, la presencia de profesionales y técnicos, la participación de

mujeres, los indicadores de calidad no salarial del empleo, el nivel de informalidad y las pautas prevalentes relativas al tamaño de las empresas en las diversas ramas. La presencia en una rama de altos niveles educativos y de calidad salarial y no salarial del empleo, así como una elevada participación de profesionales y técnicos, indican que está estrechamente relacionada con los procesos de modernización productiva. En cambio, los niveles bajos en estos indicadores coinciden con altos niveles de informalidad. La participación de las mujeres tiene que ver tanto con el aumento reciente de la demanda de mano de obra femenina, concentrado en algunas actividades terciarias, como con la alta participación del empleo terciario informal en la estructura ocupacional, sobre todo de las mujeres de bajo nivel educativo; por su lado, los patrones de tamaño de las empresas indican algunas tendencias de reestructuración relacionadas con la mayor o menor expansión de las ramas.

La sinopsis que ofrece el cuadro 3 resalta la gran heterogeneidad del sector terciario. Puesto que por razones de espacio no es posible revisar las principales características de cada una de sus ramas,²⁴ a continuación se analizan las principales tendencias que influyeron en la expansión del empleo en ellas.²⁵

CUADRO 3

América Latina y el Caribe: Caracterización del empleo en las distintas ramas del sector terciario (Hechos estilizados)

	Electricidad, gas y agua	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios comunales, sociales y personales	Servicios financieros, seguros, bienes raíces y servicios a empresas
Nivel educativo	1. Mediano 2. Alto	1. Mediano 2. Bajo	1. Mediano 2. Bajo	1. Alto 2. Mediano	1. Bajo 2. Alto
Nivel salarial relativo	Alto	Medio bajo	Medio alto	Alto	Medio alto
Participación de profesionales y técnicos	Alta	Baja	Baja	Alta	Alta
Participación de mujeres	Baja	Alta	Baja	Mediana a alta	Alta
Calidad del empleo	Alta	Mediana	Mediana	Alta	Mediana
Nivel de informalidad	Muy bajo	Alto	Mediano	Bajo	Mediano
Tamaño de empresas	Grande	1. Micro 2. Pymes	1. Micro 2. Grande	1. Pymes 2. Grande	1. Grande 2. Pymes

Fuente: Weller (2001, pp. 69-84).

²³ Véase al respecto Orr (1999) y Gálvez (2001).

²⁴ Véase en Weller (2001, pp. 69-84) la información cuantitativa en que se basa el cuadro 3.

²⁵ Respecto al crecimiento del empleo en cada una de las ramas, véase el cuadro 1.

a) *Servicios financieros, seguros, bienes raíces y servicios a empresas (SFSE)*

Esta es la rama del sector terciario cuya evolución está más estrechamente correlacionada con el crecimiento económico (Weller, 2001, pp. 40-41). Los servicios de apoyo a las empresas son los que tienen mayor peso en ella y exhiben dinámicos procesos de especialización y expansión. La tendencia actual de un creciente número de empresas a concentrar sus actividades en las áreas en que tienen ventajas competitivas y a comprar otros bienes y servicios —bajo distintas modalidades— a otros proveedores, ha traído consigo un aumento de la demanda de servicios especializados. En este marco han surgido muchas actividades completamente nuevas, sobre todo relacionadas con las tecnologías de la información, mientras que otras han aumentado su importancia relativa (por ejemplo, la publicidad). A veces la aparición de nuevas empresas fue acompañada por el cierre de unidades en las firmas que prefirieron contratar los servicios a empresas especializadas, lo que explica la fuerte presencia de las pymes en esta rama, incluso mayor que la de las empresas grandes. Si bien el desempeño de muchas firmas de este rubro es sensible a la coyuntura,²⁶ para el futuro es de suponer que el conjunto de los servicios a las empresas mantendrá una generación de empleo dinámica.

En los servicios financieros, otro rubro importante, las tendencias simultáneas a una fuerte expansión de las actividades (incluidas las de desarrollo de nuevos productos) y a una modernización ahorradora de mano de obra, a menudo en el marco de procesos de consolidación del sistema financiero, dejaron un saldo menos favorable para el empleo, sobre todo en países con un sector financiero tradicionalmente muy protegido y que fue objeto de procesos de apertura.²⁷ Así y todo, fue en la rama SFSE en su conjunto donde el empleo creció más en la década de 1990. Esto no deja de tener importancia, ya que dentro del sector terciario es también esta rama la que ostenta los mejores indicadores de calidad en términos de niveles educativos, salarios, calidad no salarial y otros. Tanto la transformación interna de la rama como su marcada expan-

sión incidieron en una fuerte demanda de personal de nivel educativo alto e intermedio.

b) *Servicios básicos*

Estos servicios incluyen la rama electricidad, gas y agua (EGA), y la rama transporte, almacenamiento y comunicaciones (TAC).

En la década de 1990, muchos países llevaron a cabo una modernización de los servicios de electricidad, gas y agua y de los de comunicaciones. Este proceso se dio a menudo en el contexto de privatizaciones, que fueron acompañadas generalmente por reducciones de personal. Por otro lado, la expansión de la infraestructura y la acelerada incorporación de nuevas tecnologías y nuevos servicios contribuyeron a que se generaran empleos nuevos, con frecuencia de calidad más bien elevada y para personal de alto nivel educativo. De todas maneras esta rama, por su tamaño limitado, contribuye relativamente poco a la generación de empleo.

En la rama TAC lo que predomina en número de puestos de trabajo es el transporte. La modernización de la infraestructura de transporte, que contribuyó a acrecentar la integración geográfica interna, favoreció el empleo, sobre todo en el transporte terrestre. También la mayor inserción externa y su impacto en la expansión del comercio exterior, así como el incremento del poder adquisitivo y el estímulo al comercio interno, apoyaron la generación de empleo en dicha actividad. Por otra parte, en áreas como los puertos y el transporte ferroviario, los procesos modernizadores, a veces ligados a la privatización, incidieron por lo menos transitoriamente en reducciones de personal.

La composición de esta rama (clasificada a nivel de un dígito en la CIU)²⁸ es heterogénea, debido a que la estructura de ocupación difiere mucho entre el transporte y el almacenamiento, por un lado, y las comunicaciones, por otro. Como reflejo de esta heterogeneidad, la mayor parte del empleo en la rama se encuentra en microempresas y en la gran empresa. En el transporte se registra un nivel intermedio de informalidad, si bien muchas de las actividades correspondientes no pueden considerarse de supervivencia, porque requieren cierta inversión de capital.

²⁶ Esto se reflejó en la fuerte destrucción de empleo en empresas de la "nueva economía" en 2000 y 2001, que se ha observado sobre todo en los Estados Unidos. También en América Latina el empleo en esta rama se contrajo en esos años (CEPAL, varios años).

²⁷ A nivel global, en la década de 1990 los cambios tecnológicos y organizativos, así como los procesos de concentración, llevaron a una caída del empleo en el sector financiero (OIT, 2001a).

²⁸ Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIU).

c) *Servicios comunales, sociales y personales (scsp)*

Estos servicios constituyen la rama más grande y más heterogénea del sector terciario y, en la década de 1990, la menos dinámica en términos de crecimiento del empleo (cuadro 1). Esto último se debió en gran medida a la menor participación en el empleo que tuvo el sector público, que está fuertemente representado en esta rama.²⁹ Aun así, ella aportó un elevado porcentaje de nuevos puestos de trabajo, lo que se debió en parte al aumento del gasto social en dicha década, que favoreció a los principales servicios sociales, como educación y salud, y tuvo impacto en el empleo público y privado. En este caso, los empleos nuevos fueron mayoritariamente de buena calidad, para personas con altos niveles educativos (Weller, 2000, pp.164 y 165). El mejoramiento de los ingresos, junto con cambios en los estilos de vida y en la convivencia social, también contribuyó a acrecentar la demanda de ciertos servicios para la comunidad (como gimnasios, piscinas, servicios turísticos y otros). La creciente desigualdad de ingresos y la mayor segmentación social estimularon la demanda de fuerza de trabajo para brindar servicios a las personas, al hogar y a la comunidad, que iban desde el servicio doméstico hasta los servicios privados de seguridad, pasando por la jardinería y la conserjería de edificios de apartamentos. Algunas de estas ocupaciones se caracterizan por ofrecer bajas remuneraciones y poca calidad no salarial. Por otro lado, una parte significativa del crecimiento del sector informal se concentra en esta rama, sobre todo en los servicios personales.

d) *Comercio, restaurantes y hoteles (crh)*

En general, esta rama —que es la tercera en importancia en América Latina y el Caribe detrás de los scsp y del sector agropecuario, y que generó casi un tercio del nuevo empleo total en el decenio de 1990— crea puestos de trabajo con las características más desfavorables dentro del sector terciario, pero que aun así constituyen una opción importante para personas de nivel educativo intermedio y bajo; en promedio, el

empleo asalariado que brinda se compara favorablemente con el del sector agropecuario y la construcción.

La expansión experimentada por el empleo en esta rama durante la década de 1990 tuvo varios orígenes. Primero, el comercio como actividad con bajas barreras de entrada reflejó la debilidad de la demanda laboral agregada, y en muchos países hubo un aumento de actividades informales como la venta ambulante;³⁰ debido a esta característica, la correlación entre la participación de esta rama en el empleo y la riqueza relativa de la economía correspondiente es muy débil (Weller, 2001, pp. 38-41). Segundo, el comercio mayorista se vio favorecido por la apertura económica, que estimuló fuertemente las exportaciones y las importaciones. Tercero, el comercio minorista —mucho más importante en términos de empleo— registró un aumento de la demanda derivado del crecimiento de los salarios reales en el sector formal, la expansión del crédito al consumo y la baja de los precios de ciertos productos causada por la apertura comercial. Cuarto, la apertura también estimuló la oferta al ampliar la gama de productos disponibles. Quinto, en este contexto el comercio minorista experimentó una importante transformación, cuyo elemento más destacado fue la aparición de establecimientos a gran escala, como supermercados e hipermercados, y de centros comerciales cubiertos (*malls*) que influyeron en la “cultura de consumo” de la población, estimulando la demanda a través del efecto de imitación. Sexto, la expansión de los establecimientos de mayor tamaño creó una considerable competencia para establecimientos más pequeños, por lo que en muchos países el empleo creció débilmente en las microempresas comerciales. Por último, el empleo en el otro gran rubro dentro de esta rama —los hoteles y restaurantes—, se vio favorecido igual que el comercio por una mayor demanda interna y participó en la expansión del turismo como servicio de exportación, cada vez más importante en varios países de la región.

²⁹ A nivel regional, el sector público redujo su participación en el empleo urbano de 15,5% en 1990 a 13,0% en 2000, concentrándose esta caída en el primer lustro de la década (ort, 2001b, p. 61).

³⁰ En Brasil y México, alrededor de 15% de las ocupaciones creadas en el decenio de 1990 correspondió a trabajo por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos) o no remunerado en la rama del comercio, los restaurantes y los hoteles. Este segmento se caracteriza por tener los niveles educativos más bajos dentro del sector terciario (Weller, 2001, pp. 56-64).

V

Conclusiones

El sector terciario ocupa un lugar cada vez más preponderante en la estructura económica, por su importancia ascendente no sólo en la generación de valor agregado y de empleo, sino también en el apoyo a empresas de otros sectores, debido al creciente aporte de los servicios a la competitividad sistémica. Además, los servicios contribuyen a la acumulación de capital humano, factor clave para la mejora de la productividad y el crecimiento económico de largo plazo. En efecto, la mayor preocupación por satisfacer las necesidades sociales básicas (educación, salud, atención a adultos mayores, atención preescolar) estimula la demanda de servicios, muchos de los cuales han sido prestados tradicionalmente por el sector público pero cuentan ahora con una participación cada vez mayor de la empresa privada.

En el otro extremo —y debido a barreras de entrada relativamente bajas, sobre todo en el comercio y los servicios personales— el sector terciario abarca las principales actividades que facilitan la autogeneración de empleo para segmentos de la población que son excluidos de las dinámicas productivas. Esto vale tanto para personas que no tienen las calificaciones requeridas por la demanda laboral, como para nuevos entrantes al mercado de trabajo y para personas que perdieron un empleo.

En relación con América Latina y el Caribe, se ha planteado que la fuerte expansión del empleo en el sector terciario reflejaría una terciarización espuria, dominada por el empleo de poca productividad y bajas remuneraciones, y que esa terciarización sería estructuralmente distinta de la terciarización genuina de los países industrializados, los que estarían transformándose en países “posindustrializados”. Una comparación entre los cuatro continentes que se han examinado en el presente artículo da algún sustento a esta tesis, debido a la elevada participación del sector terciario en el empleo, dado el nivel de ingreso de la región. Por otra parte, el hecho de que la productividad laboral media del sector sea alta en términos relativos más bien resaltaría el peso de actividades que están vinculadas a procesos modernizadores y que son reflejo de una terciarización genuina. Por lo tanto, si bien una parte de la expansión del empleo en el sector terciario surge de la debilidad de la generación de puestos de trabajo en otros sectores y de la presión de

la oferta laboral, tal empleo no es determinante de las características del sector en su conjunto.

Es importante que al hablar de terciarización en América Latina y el Caribe se tenga presente siempre la presencia simultánea de la espuria y la genuina, para evitar simplificaciones inadecuadas como la de identificar la terciarización con la informalidad o la de interpretarla exclusivamente como expresión de la modernización posindustrial. Dentro de la heterogeneidad del sector terciario, históricamente las actividades vinculadas con el desarrollo social y productivo se expandieron en mayor o menor grado según las características de la modalidad de crecimiento vigente, mientras que el empleo de baja productividad mostró un comportamiento anticíclico y se incrementó principalmente en fases de bajo crecimiento económico.

Respecto al decenio de 1990, y actualizando la periodización establecida por de Oliveira y Ariza (1998), se puede resumir la evolución del empleo terciario en esa década diciendo que en la fase de reformas y apertura económica se estimuló la demanda laboral, en los servicios al productor y los servicios distributivos, mientras que los servicios sociales y personales redujeron su participación en el empleo del sector terciario, pero mantuvieron un importante crecimiento en términos absolutos. En este contexto, la generación de empleo en dicho sector se caracterizó por múltiples y simultáneos procesos de inclusión y exclusión laborales.³¹

Esa simultaneidad se observó sobre todo en la generación polarizada del empleo terciario. Por un lado, en la década de 1990 algunos rubros con características laborales favorables crecieron mucho más que otros, tanto del propio sector terciario como de otros sectores. Por otro lado, una gran parte de los nuevos empleos terciarios surgió en actividades de baja productividad y con características laborales desfavorables.

La polarización descrita se expresó también en las características de la demanda laboral, que estuvo sesgada en favor de personal de alto nivel educativo y fomentó la expansión de ocupaciones que exigen las más elevadas calificaciones. Esta podría ser una tendencia positiva que favorecería la movilidad social

³¹ Véase un análisis de este concepto en Weller (2001, pp. 13-20).

basada en el mérito, ya que muchas ocupaciones del sector se caracterizan por una gran demanda de capital humano que no está estrechamente relacionada con una alta densidad de capital. Sin embargo, la fuerte segmentación del sistema educativo en muchos países de la región restringiría el alcance de esta tendencia positiva. Además, la débil demanda laboral de personas de bajo nivel educativo ha obligado a muchas de ellas a autogenerar empleo de supervivencia en ocupaciones con bajas barreras de entrada.

En el caso de las mujeres, la polarización laboral en el sector terciario ha sido especialmente marcada. La alta y creciente presencia de mujeres en dicho sector y la expansión del mismo favorecieron la incorporación productiva de la creciente oferta laboral femenina. Sin embargo, la demanda laboral estuvo muy sesgada hacia mujeres de niveles educativos intermedios y altos, mientras que las mujeres menos calificadas enfrentaron serias dificultades para encontrar empleos de buena calidad.

Bibliografía

- Altenburg, T., R. Qualmann y J. Weller (2001): *Modernización económica y empleo en América Latina: propuestas para un desarrollo incluyente*, serie Macroeconomía del desarrollo, N° 2, LC/L.1512-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.51.
- Appelbaum, H. y R. Schettkat (1995): El empleo y la productividad en las economías industriales, *Revista internacional del trabajo*, vol. 114, N°s 4-5, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Banco Mundial (varios años): *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington, D.C.
- Baumol, W.J. (1985): Productivity policy and the service sector, en R.P. Inman, *Managing the Service Economy: Prospects and Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bell, D. (1973): *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*, Nueva York, Basic Books.
- Berry, A. (1976): Una interpretación positiva del papel desempeñado por el sector terciario en la incorporación de los inmigrantes a la economía urbana, en R. Cardona Gutiérrez (comp.), *Colombia: distribución espacial de la población*, Bogotá, D.C., Canal Ramírez-Antares.
- Bhagwati, J. (1987): International trade in services and its relevance for economic development, en O. Giarini (comp.), *Emerging Service Economy*, Oxford, Pergamon Press.
- Browning, H.L. y J. Singelmann (1975): *Emergence of a Service Society: Demographic and Sociological Aspects of the Sectoral Transition of the Labor Force in the USA*, Austin, Universidad de Texas.
- Carneiro, F.G. (1994): Informalidad e terceirização: duas tendências opostas?, *Revista de economia política*, vol.14, N° 4 (56), São Paulo.
- Castells, M. (1997): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (varios años): *Estudio económico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- _____ (2001): *Panorama social de América Latina, 2000-2001*, LC/G.2138-P, Santiago de Chile, septiembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.141.
- De Oliveira, O. y M. Ariza (1998): Terciarización, feminización de la fuerza de trabajo y precariedad laboral en México, en I. Arriagada y C. Torres (comps.), *Género y pobreza: nuevas dimensiones*, Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Echeverría, R. (1985): Empleo público en América Latina, *Investigaciones sobre empleo*, N° 26, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Economía industrial* (1997): N° 313, Madrid, Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Figuroa, A. (1991): Desarrollo agrícola en la América Latina, en O. Sunkel (comp.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Gálvez P., T. (2001): *Aspectos económicos de la equidad de género*, serie Mujer y desarrollo, N° 35, LC/L.1561-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.107.
- Gatica, J. (1986): *Evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano*, Documento de trabajo, N° 279, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Gershuny, J. (1987): The future of service employment, en O. Giarini, *Emerging Service Economy*, Oxford, Pergamon Press.
- Gestión* (1998): Se busca especialista, Santiago de Chile, julio.
- Giarini, O. (comp.) (1987): *Emerging Service Economy*, Oxford, Pergamon Press.
- _____ (1995): Some considerations on the future of work: redefining productive work, en M. Simai (comp.), *Global Employment: an International Investigation into the Future of Work*, Londres, Zed Books.
- Hofman, A. (1999): Productividad y crecimiento en América Latina: una versión comparativa a largo plazo. LC/R.1947, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Katzman, R. (1984): Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina, *Revista de la CEPAL*, N° 24, LC/G.1324, Santiago de Chile, diciembre.
- Klein, E. y V. Tokman (2000): La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización, *Revista de la CEPAL*, N° 72, LC/G.2120-P, Santiago de Chile, diciembre.
- Krüger, H. (1999): *Personenbezogene Dienstleistungen: ein expandierender Arbeitsmarkt mit sieben Siegeln*, Bremen, Universität Bremen, inédito.
- Milkman, R., E. Reese y B. Roth (1998): A macro-sociología do trabalho doméstico remunerado, *Revista latinoamericana de estudios del trabajo*, año 4, N° 7, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST).
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (varios años): *Anuario de estadísticas del trabajo*, Ginebra.
- _____ (1998): *Informe sobre el empleo en el mundo, 1998-1999. Empleabilidad y mundialización: papel fundamental de la formación*, Ginebra.
- _____ (1999): *Panorama laboral, 1999*, Lima.
- _____ (2001a): *La incidencia en el empleo de las fusiones y adquisiciones en el sector de los servicios financieros y de la banca*, Ginebra.
- _____ (2001b): *Panorama laboral, 2001*, Lima.

- Pieper, U. (2000): Deindustrialization and the social and economic sustainability nexus in developing countries: cross-country evidence on productivity and employment, *The Journal of Development Studies*, vol. 36, N° 4, Londres, Frank Cass.
- Pinto, A. (1984): Metropolitización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano, *Revista de la CEPAL*, N° 24, LC/G.1324, Santiago de Chile, diciembre.
- Pollack, M. y C. Jusidman (1997): *El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México*, serie Mujer y desarrollo, N° 20, LC/L.1017, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ramos, J. (1984): Urbanización y mercado de trabajo, *Revista de la CEPAL*, N° 24, LC/G.1324, Santiago de Chile, diciembre.
- Reich, R.B. (1993): *El trabajo de las naciones: hacia el capitalismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Vergara.
- Riddle, D.I. (1987): The role of the service sector in economic development: similarities and differences by development category, en O. Giarini (comp.), *Emerging Service Economy*, Oxford, Pergamon Press.
- Rubalcaba Bermejo, L. (1997): Servicios a empresas: marco analítico, magnitud y evolución reciente en Europa, *Economía industrial*, N° 313, Madrid, Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Ryten, J. (1999): Estadísticas sobre el sector servicios, LC/R.1889 (Sem.88/3), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Stallings, B. y J. Weller (2001): El empleo en América Latina, base fundamental de la política social, *Revista de la CEPAL*, N° 75, LC/G.2150-P, Santiago de Chile, diciembre.
- Tokman, V.E. (1991): Mercados de trabajo y empleo en el pensamiento económico latinoamericano, en O. Sunkel (comp.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1994): *Generación de empleo en un nuevo contexto estructural*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Verdera V. F. (1994): El mercado de trabajo de Lima Metropolitana: estructura y evolución, 1970-1990, Documento de trabajo, N° 59, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Weller, J. (2000): *Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/ Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2001): Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario, serie Macroeconomía del desarrollo, N° 6, LC/L.1649-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.187.
- Wieczorek, J. (1995): Movimientos intersectoriales en el empleo mundial y agrandamiento del sector de los servicios, *Revista internacional del trabajo*, vol.144, N° 2, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- Willke, G. (1999): *Die Zukunft unserer*, Frankfurt, Campus Verlag.